

Artículos seleccionados

Hombres en situación de calle. Masculinidad(es) en juego y redes vinculares

Alejandra Ferreiro^a y Natalia Ermocida^b

Fecha de recepción:	6 de junio de 2018
Fecha de aceptación:	7 de mayo de 2019
Correspondencia a:	Alejandra Ferreiro
Correo electrónico:	aferreiro.93@gmail.com

- a. Licenciada en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- b. Licenciada en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Resumen:

El presente artículo, producto del Trabajo de Investigación Final de la Licenciatura en Trabajo Social (Universidad de Buenos Aires), abordará la problemática de situación de calle desde un análisis descriptivo y generizado, poniendo de manifiesto la relación existente entre el modelo hegemónico de masculinidad y las redes vinculares de los hombres entre 40 y 60 años alojados en el Hogar "San Francisco de Asís". En función de ello, se identificarán las representaciones y prácticas que los entrevistados atribuyeron al «ser hombre» y cómo las mismas fueron puestas en juego en sus trayectorias subjetivas y en la construcción y resignificación de sus experiencias vinculares. Se pretenderá dar una mirada sobre los hombres en situación de calle que destaque su condición

de género, presentando la masculinidad que encarnan como acto performativo de sus vínculos. En otras palabras, se mostrará cómo las masculinidad(es) de los sujetos entrevistados permitieron resignificar vínculos o facilitar la construcción de otros nuevos, independientemente de la situación de calle en que se encuentran. El abordaje se enmarca en la metodología cualitativa.

Palabras clave: Situación de calle - masculinidades - redes vinculares.

Summary

The following article is a result of the Final Research of the Degree in Social Work at University of Buenos Aires. It will approach homelessness by means of a gender analysis and emphasising the relation between the hegemonic model of masculinity and the bonding of men between 40 - 60 years old living in the institution "San Francisco de Asís". In order to do this, the representations and practices that the interviewees assigned to «being a man» will be identified; and also, how they played a role in their subjective trajectories and in the construction and resignification of their bonding experiences. An approach about homeless men, which highlights their gender condition, will be attempted, presenting their masculinities as a performative act of their bondings. In other words, this article will show how the masculinities of the interviewed subjects enable a resignification of meaningful relationships or help the construction of new ones, independently of their homelessness. The approach is qualitative.

Key words: Street situation - masculinities - link networks.

Introducción

Llevar a cabo un análisis generizado de la situación de calle permite revelar las particularidades que la problemática adquiere en la población masculina, al tiempo que posibilita la puesta en cuestión de las expectativas de género socialmente construidas en función de un modelo hegemónico de masculinidad. El propósito de nuestra investigación estuvo orientado a recuperar sistemáticamente la perspectiva y los relatos de los hombres entrevistados, procurando conocer sus representaciones y prácticas atribuidas al "ser hombre", las trayectorias subjetivas vivenciadas, y las experiencias vinculares construidas y resignificadas por los mismos.

Conceptualmente, se parte de considerar al género como construcción socio-cultural; a la masculinidad, en toda su heterogeneidad, como una forma identitaria del mismo; y a la masculinidad hegemónica como el tipo ideal que ordena y regula los modos de ser y estar en el mundo. Esta última será analizada a la luz de los atravesamientos de clase, orientación sexual y edad, en pos de divisar las multiplicidad de masculinidades que existen al interior del "género masculino" y que se encuentran, en mayor o en menor medida, subordinadas al modelo hegemónico cuando no marginadas del mismo, en tanto partes de una estructura social mayor. Se afirmará que

no existe "la masculinidad" como ente abstracto y universal, sino diversas formas de habitar los cuerpos y de construir masculinidad(es) en el marco de un sistema de relaciones de género, clase y cultura. En este sistema, los varones que no alcanzan a cumplir con las exigencias de la masculinidad hegemónica llevan a cabo una serie de acciones en pos de lograr la validación homosocial y de escalar posiciones en la jerarquía social-genérica que habitan. No obstante, serán estas mismas acciones las que impulsarán la construcción de nuevas formas de vincularse y la resignificación de aquellos vínculos que se han debilitado o resquebrajado con el transcurso del tiempo.

Precisiones metodológicas

A partir de los aportes de Vasilachis de Gialdino (2007), las ciencias sociales, en general, requieren de una reflexión epistemológica desde de sus propios desarrollos teóricos y desde la práctica de la investigación empírica. Dicha reflexión se hace presente en la actividad cotidiana de quien investiga, al indagar acerca de las particularidades de los/as sujetos/as, situaciones y acontecimientos, y de las características de los métodos, conceptos y teorías que serán aplicados a tal fin. En este sentido, no estamos ante una disciplina acabada sino frente a una actividad persistente y creadora que se renueva de

manera constante. La autora propone partir de la epistemología del sujeto/a conocido/a, que implica "... considerar al resultado del proceso de conocimiento como una construcción cooperativa en la que los sujetos esencialmente iguales realizan aportes diferentes (que) son el resultado del empleo de diferentes formas de conocer..." (Vasilachis de Gialdino, 2007: 8). Así, la validez del conocimiento producido implica convertir al sujeto/a en un/a igual, aunque distinto/a, pudiendo ver el mundo a través de sus ojos y comprenderlo en sus propios términos.

Siguiendo esta línea de análisis, Bourdieu (1999) reflexiona en torno a la interacción entre el/la investigador/a y el/la sujeto/a interrogado/a, sosteniendo que dicha relación se establece asimétricamente, en tanto es el/la entrevistador/a quien inicia el juego y establece sus reglas, quien asigna a la entrevista, de manera unilateral y sin negociación previa, objetivos y usos. Esta asimetría se ve reforzada por una asimetría social si el/la entrevistador/a ocupa una posición superior al entrevistado/a en las jerarquías de las diferentes especies de capital, especialmente del cultural. El autor plantea que el/la investigador/a debe reducir al mínimo la violencia simbólica que pueda ejercerse en la interacción, intentando establecer una relación de escucha activa y metódica, y dirigiendo la entrevista de modo tal que "... el interrogatorio y la situación misma tengan un sentido para el entrevistado..." (Bourdieu, 1999: 532)

A lo largo del proceso de investigación se ha pretendido dar lugar protagónico a los sujetos participantes, construyendo cada encuentro en función de sus testimonios, palabras y experiencias, pudiendo conocer sus visiones acerca del mundo y sus percepciones en torno a la realidad abordada. A tal fin, se han tomado aportes propios del método biográfico, lo que ha permitido guiar el análisis partiendo de la escucha activa de los hombres entrevistados.

A su vez, el presente trabajo fue escrito con perspectiva de género, entendiendo que el lenguaje es un ámbito fundamental en la producción de significados y, por lo tanto, es a través del cual deberá de-construirse la figura universal del masculino. Agregar el femenino, más que volver el escrito redundante, tiende a visibilizar una relación de poder de lo masculino por sobre lo femenino que se replica en todos los ámbitos de la existencia humana y que es necesario poner en cuestión.

El trabajo de investigación realizado es de tipo descriptivo y fue abordado desde una metodología cualitativa,

con la intención de poner en diálogo la teoría y la praxis, proceso indispensable para comprender el hecho social que nos convoca y para contribuir a la construcción de nuevo conocimiento, entendiendo que los resultados no son generalizables pero podrán ser de utilidad para futuras investigaciones.

Como unidad de análisis y de recolección se seleccionó una muestra intencional de cuatro hombres, entre 40 y 60 años, alojados en el Hogar "San Francisco de Asís", con los cuales se llevaron a cabo entrevistas en profundidad en pos de conocer sus experiencias de vida y sus visiones en torno a la situación atravesada. Ante la propuesta de uno de los trabajadores sociales del Hogar, se realizó una quinta entrevista a una mujer trans de 26 años que allí reside. Su relato no fue utilizado como soporte empírico del análisis teórico, pero resultó un aporte crucial a la variable de género que atravesó el desarrollo de la investigación. También se los/as convocó a participar de un grupo focal, junto con otros cinco hombres residentes del Hogar, con el objetivo de identificar las representaciones de los/as mismos/as en torno a la masculinidad, reflexionando acerca de los atributos y prácticas que atribuyen al "ser hombre" y al "ser mujer". Por otro lado, se tomaron como unidad de recolección a dos trabajadores/as sociales del Hogar, a los/as que se realizaron entrevistas semi-estructuradas. El criterio adoptado para esta selección fue obtener una aproximación a la mirada de estos/as sobre las variables de análisis y encontrar posibles relaciones con las preguntas de investigación e hipótesis.

El análisis de los datos comenzó simultáneamente con la recolección. Se realizaron crónicas de las entrevistas llevadas a cabo y una reseña del grupo focal, asumiendo un proceso reflexivo frente a los aportes de los/as sujetos/as. Posteriormente, se procedió a la transcripción y codificación de entrevistas en pos de encontrar aspectos en común y en correspondencia con los indicadores planteados para cada una de las variables. El objetivo, en este caso, fue llegar a un análisis de las relaciones existentes entre variables, indicadores y objetivos, arribando a conclusiones específicas.

Resultó fundamental contar con el consentimiento de las personas que participaron del estudio, garantizando la confidencialidad de la información obtenida mediante el uso de nombres ficticios y respetando el carácter voluntario de la participación. Asimismo, se les comunicó previamente cuál era la finalidad de la investigación, y se les explicó que la información brindada sólo sería utilizada a fines académicos.

Géneros

En primer lugar, diremos que la categoría género surge, originalmente, en contraposición a la categoría sexo, entendiendo esta última como el aspecto biológico que determina la condición de "varón" o "mujer" en las personas. En efecto, el género aparece como interpretación social y cultural de la categoría sexo y se constituye en un cuerpo de creencias, atributos y roles para hombres y mujeres que configura el universo de "lo masculino" y de "lo femenino". Tomando los aportes que realiza Lamas, "todas las sociedades clasifican qué es 'lo propio' de las mujeres y 'lo propio' de los hombres, y desde esas ideas culturales se establecen obligaciones sociales de cada sexo, con una serie de prohibiciones simbólicas" (Lamas, 2007: 1)

En segundo lugar, y bajo la lógica del discurso hegemónico, la "masculinidad" y la "feminidad" asumirían formas unívocas de existencia estableciéndose entre ambas una relación de complementariedad que ocluye las relaciones de poder y conflicto que operan en la misma. En consecuencia, el género femenino, y por lo tanto la mujer, aparece subordinado al género masculino y al hombre respectivamente; una arbitrariedad cultural se convierte en algo natural y el cuestionamiento al aparente orden de las cosas es impugnado y sancionado.

En tercer lugar, cabe decir que "el género" es una categoría sumamente compleja que amerita ser analizada desde una multiplicidad de variables para poder ser comprendida en su carácter integral; por este motivo, a continuación se desarrollarán brevemente las definiciones de prácticas de género, atributos de género y expectativas de género, para luego avanzar en la caracterización de las identidades masculinas.

Respecto de las primeras, Connell plantea que el género es "una forma de ordenamiento de la práctica social" (en Valdés y Olavarría, 1997: 35) cuya particularidad como tal es la de regular los cuerpos y lo que los cuerpos hacen. En otras palabras, se trata de normas y pautas que se imprimen en el cuerpo de las personas y que "hacen que la sociedad funcione" -de acuerdo al ordenamiento hegemónico del mundo social en un período y lugar específico-. Estas normas y pautas, que se traducen en roles pre-establecidos para cada género, son las que habilitan o coartan la acción de hombres y mujeres dentro de una estructura social-genérica dada. En los relatos, los roles que aparecieron con mayor frecuencia son aquellos referidos al rol de la mujer como la persona

encargada de las tareas del hogar (trabajo no reconocido como tal y, por lo tanto, no remunerado): "Ah, ¡era hermosa! ¿Sabés cómo cocinaba?!" (Entrevista a Hugo, 12/04/17); y el rol de proveedor como un aspecto constitutivo de la masculinidad aprehendida: "Ella me ayudó mucho a mí, hasta plata me dio. Y a mí me daba vergüenza, un hombre grande, pidiéndole plata a una mujer..." (Entrevista a Mariano, 7/04/17). Los hombres entrevistados han sido muy explícitos en la idea de que no ser el "jefe de hogar" y tener que pedir dinero a la mujer es una situación vergonzante y es una manera de fallar en la demostración de que "se es un hombre". Aún más, han manifestado que los hombres sin trabajo se convierten en una suerte de carga familiar y son expulsados, real o simbólicamente, de su círculo social: "Uno no puede vivir con la hermana eternamente... uno tiene que tener la voluntad de salir adelante viste, por sus propios medios" (Entrevista a Hugo, 12/04/17); Diego refiere que fue a lo de su hermana para pedirle ayuda pero que ella lo rechazó mientras lloraba (Crónica de entrevista a Diego, 21/04/17)

En lo que refiere a los atributos de género, estos aluden, por un lado, a ciertas características atribuidas a cada género para las cuales se toma como referencia el aspecto físico; por otro lado, se trata de consignas o premisas básicas tales como "ser importante", "tener dinero" o "ser exitoso", que hacen a la construcción social del varón y que deben ser interiorizadas por estos durante los procesos de socialización (Marqués en Valdés y Olavarría, 1997). En relación a la primera perspectiva, los atributos también se vinculan con conductas que adoptan hombres y mujeres en función de lo que la sociedad espera ver de ellos/as. De esta manera, si lo que se mide en un varón está relacionado con la fuerza, el tamaño de sus genitales y la rudeza de sus rasgos, lo que se está esperando de él es una actitud viril, potente y ruda que no permita lugar a dudas acerca de su hombría. La virilidad y rudeza de los hombres se construye, no sólo contra la feminidad y las mujeres, sino también contra el resto de los hombres y en función del miedo que produce no ser lo suficientemente masculino para una sociedad particular en un momento histórico específico. Al respecto, uno de los hombres manifestaba lo siguiente: "Estuve en Malvinas, diligencia militar, así que pacífico no soy, por naturaleza. Fui seis años a rugby en "Los Matreros de Morón" y cuatro años en la Marina de las Fuerzas Armadas. Así que manso, por naturaleza, no soy; pero soy manso" (Entrevista a

Gastón, 04/05/17). En sus palabras, Gastón pareciera “hacer carne” el atributo de la rudeza a partir de definir su naturaleza como no pacífica. Sin embargo, un aspecto que sería inmodificable por su condición natural él logra transformarlo en su opuesto, que es la mansedad, a partir de su vivencia personal y de la relación con otras personas; aquello que se presenta como destino prede-terminado para los varones se convierte en construcción social y, por lo tanto, en realidad modificable.

En lo que refiere a la segunda perspectiva, se trata de consignas tan fuertemente instaladas en la estructura social que se han constituido en estereotipos de varón (y de mujer) reproducidos cotidianamente en las interacciones sociales y condicionando los vínculos que podrían surgir de las mismas: “Cuando sos autónomo te sentís respetado y manejas tus tiempos” (Crónica de entrevista a Diego, 21/04/17); “Cuando se quiere entablar una relación con una mujer lo primero que aparece es la ‘plata’. Si no hay billetera no se puede iniciar una conversación” (Relato grupo focal, 5/06/17). En este sentido, las palabras de los sujetos entrevistados reprodujeron y reforzaron estereotipos de género propios de una serie de atributos de género que ellos mismos no poseen pero tampoco cuestionan. La carencia se vive con la tristeza de no tener algo que se debería tener.

A partir de esta idea acerca de lo que se “debería tener”, o de lo que se “debería ser” en tanto varones, se construyó la categoría de expectativas de género, entendidas como aquellos mandatos, roles y atributos de género que no siempre logran realizarse en la “vida real” ya que refieren a un modelo de masculinidad que resulta inabarcable debido a su complejidad y a la multiplicidad de variables que lo atraviesan. Se trata de construcciones sociales cristalizadas en la estructura social que se aprehenden durante los procesos de socialización y luego son reproducidas en la práctica social: Diego explica que, además de los conflictos habituales con quien era su pareja, “que yo no esté laburando a ella la pudrió” (Crónica de entrevista a Diego, 21/04/17); “El trabajo es símbolo de libertad, de independencia, la mujer admira al hombre que trabaja. A un hombre sin trabajo le hace falta algo” (Relato grupo focal, 5/06/17). En efecto, las expectativas para cada género se convierten en entelequias anquilosadas que condicionan las posibilidades de construir masculinidades diversas e instalan la idea de que existe una sola manera de “ser hombre” y que esta, además, es universal.

Masculinidad(es)

Para centrarnos en la especificidad de este trabajo, hablaremos sólo de la masculinidad, entendiéndola como “la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura” (Connell en Valdés y Olavarría, 1997: 35).

La evidencia empírica, a diferencia de las expectativas construidas por el discurso hegemónico, demuestra que no existe una masculinidad en singular y de carácter universal sino “modelos de masculinidad” que son diversos y coexisten en tiempo y espacio. Estas masculinidad(es) se ponen en juego en la vida cotidiana; son contradictorias, tensionan los espacios para disputar el lugar en la jerarquía social y estructuran relaciones de opresión/dominación no sólo para con las mujeres y la feminidad, sino también entre los hombres y la masculinidad. En relación a esto, Kaufman argumenta que las relaciones de poder entre los hombres son contradictorias y no están exentas de dolor; “...no existe una sola masculinidad, aunque haya formas hegemónicas y subordinadas de ésta. Tales formas se basan en el poder social de los hombres, pero son asumidas de manera compleja por hombres individuales que también desarrollan relaciones armoniosas y no armoniosas con otras masculinidades” (Kaufman en Valdés Olavarría, 1997: 65)

Para entender el género masculino y las relaciones inter-genéricas, es fundamental ir más allá de la propia categoría. Las configuraciones de género no operan en el vacío, sino que interactúan con otras variables tales como la etnia, la clase, la orientación sexual y la edad, y es a partir de estas interacciones que la masculinidad asume diversas formas. “La masculinidad... es un aspecto de una estructura mayor” (Connell en Valdés y Olavarría, 1997: 31). Aquella que se presenta como hegemónica no es única y universal sino otro modelo posible dentro de este complejo proceso de atribución y autoafirmación que implica “ser hombre”. Los sujetos entrevistados dan cuenta de esto a través de sus relatos en torno a conseguir un empleo y cumplir con el rol de proveedor: “Mirá, yo fui a caminar una semana entera... a Belgrano, a Palermo. Ayudante de cocina. Digo ‘bueno, cocino acá, cómo no voy a poder pelar papas o zanahorias’. Edad máxima: 35 años, hasta de bachero. ¿Qué edad tenés que tener para lavar los platos? Yo creo que no hay edad... ‘No, porque a usted le faltan 10 años para jubilarse’. Sí, justamente ¿qué voy a hacer 10 años?” (Entrevista a Mariano, 7/04/17); “Si te ofrecen un tra-

bajo en una zapatería y te dicen 'presente un currículum vitae' ¿De dónde vas a sacar el currículum? No tenés ni una birome; si la tenés es para anotar un teléfono que te dieron para ir a un comedor. Estás barbudo, estás con un pantalón que no te cambiaste... Con qué cara vas a atender a una persona que te viene a comprar un zapato si no tenés ni zapatos vos" (Entrevista a Hugo, 12/04/17). Edad y situación económica intersectan la categoría género, porque si el hombre de la masculinidad hegemónica debe trabajar y ser proveedor, también debe ser joven y no pobre. Entonces, aquellos hombres que no trabajan, que ya son adultos, que pertenecen a las clases bajas con escasos ingresos, ¿dejan de ser hombres?; estar en situación de calle, ¿corroe la condición de varón? En las relaciones de género entre los hombres existe una escala de posiciones jerarquizada cuyos lugares están en constante disputa. Aquellas masculinidades que no conciben con la hegemónica, luchan por el reconocimiento y la validación de sus pares en pos de escalar posiciones en la estructura social-genérica que habitan. Los hombres que no cumplen con todos los mandatos de la masculinidad hegemónica no dejan de asumirse como tales, pero se esfuerzan por reducir la brecha que los separa de la misma a la vez que reafirman la propia masculinidad que los identifica.

El conflicto aparece cuando se pretende uniformizar a los varones y a su construcción genérica en torno a un modelo de sujeto masculino. La acción de uniformizar anula las diferencias que existen en cualquier grupo humano y obtura el análisis relacional. Incluso entre los hombres, que pueden aparentar ser similares entre sí y gozar de los privilegios de la masculinidad, la distribución de poder es asimétrica, motivo por el cual se configuran relaciones desiguales de subordinación y marginación así como también relaciones de complicidad (Connell, 1997). Las relaciones con otros hombres son conflictivas y desiguales, pero tienen como objetivo común la aprobación de un otro que se percibe como semejante. La validación social del varón sólo puede darla otro varón, así como también serán ellos los encargados de impugnar y degradar aquellas masculinidades que se alejen de la hegemónica. Los hombres entrevistados dieron cuenta de esto en sus relatos: "El primer día siendo nuevo los viejos te van a atropellar... porque te van a medir, y más que somos todos hombres. No podés pero tenés que sacar chapa de guapo de alguna forma, sin llegar al enfrentamiento, pero tenés que sacar chapa de guapo. Ese es el que sabe manejarse" (Entrevista a Mariano, 7/04/17); "No dejo que me maltraten ni que maltraten a nadie... No te voy a pegar ni insultar, te voy

a hablar, te voy a ubicar en tiempo y forma acerca de quién sos" (Entrevista a Gastón, 04/05/17)

No obstante lo dicho, lo que no aparece a primera vista es el carácter contradictorio de la relación, ya que "para muchos varones la forma dominante de ser hombre, la que ha hegemonizado la masculinidad, resulta lejana y ajena a sus vivencias, y contradice lo que quisieran ser y hacer. Si antes, en muchos, generaba culpa no adaptarse a los mandatos, hoy a lo más produce vergüenza" (Olavarría, 2003: 94). La masculinidad hegemónica exalta un modelo de varón que posee una serie de atributos y roles pre-establecidos que constituyen el deber ser masculino. Para Goffman (1963), este varón debía ser joven, casado, blanco, urbano, heterosexual, padre, empleado a tiempo completo y tener un buen aspecto, entre otras características. "Todo hombre que falle en calificar en cualquiera de esas esferas, es probable que se vea a sí mismo... como indigno, incompleto e inferior" (Goffman en Kimmel, 1997: 50). Sin embargo, ¿es válida esta afirmación en la actualidad de los hombres que conformaron el universo de análisis? La idea de autopercepción como "hombres incompletos", ¿tiene su correlato con la realidad? Los relatos y las reflexiones obtenidas indicarían que no. Si bien las expectativas de género los atraviesan por completo, y el no cumplimiento de ciertos mandatos y roles les provoca frustración, angustia, y vergüenza, los hombres se posicionaron como sujetos activos y hacedores de sus destinos, a la vez que reivindicaron su derecho a sentirse tristes o deprimidos y a elegir sus prioridades a partir del deseo personal: "El trabajo no es sólo por la remuneración; es placer y pasión. Yo siempre busqué un laburo para el que no me cueste levantarme, nunca fue por el dinero" (Crónica de entrevista a Diego, 21/04/17); "Cuando se está institucionalizado el hombre se cuida más. Intenta tener una mejor imagen, estar más lindo, más presentable. Se pone perfume. Para presentarse a un trabajo, para entablar nuevos vínculos" (Relato grupo focal, 5/06/17). Se propone, entonces, reflexionar sobre estas masculinidad(es) y sus trayectorias subjetivas a partir de la idea de resistencias, entendiendo que la masculinidad hegemónica es el modelo identitario favorito del patriarcado pero no es el único posible.

Trayectorias subjetivas de hombres en situación de calle. La decisión de tomar los relatos de los propios varones como punto de partida para el análisis de la situación de calle, abrió la posibilidad de reconstruir sus trayectorias subjetivas a partir de la recuperación de escenas, vivencias y sentimientos que ellos mismos expresaron como

significativos en lo que fue su tránsito por la situación de calle.

De esta manera, y por tratarse del primer aspecto referenciado de manera unívoca por los sujetos entrevistados, se comenzó analizando y deconstruyendo la categoría de “crisis”, entendiéndola como una etapa de transformaciones que culmina con la pérdida del hogar. Se comprendió que la misma no implica una relación lineal de causa-efecto respecto de la problemática, sino que se trata de un proceso en el que convergen diversos aspectos reconocidos como cruciales por los sujetos implicados. Por este motivo, si bien el punto de inflexión es atravesado de manera singular por cada uno de los hombres, la totalidad de los testimonios han dado cuenta de la centralidad que asumen, en dicha instancia, las problemáticas familiares y afectivas en yuxtaposición con factores económicos y de reproducción material. Al respecto, los entrevistados manifestaron: “Fue cuando falleció mi madre. Al morir ella yo me quedo sin trabajo y sin trabajo no podía alquilar... Entonces, bueno, quedás en la calle” (Entrevista a Hugo, 12/04/17); “Yo me separé, me tuve que ir de donde vivía, la tuve que dejar o ella me obligó a irme después de 12 años. Me pegó mal... me subió la diabetes a 460, entré en coma diabético” (Entrevista a Gastón, 04/05/17); Durante la entrevista, Diego hizo referencia a su crisis laboral y de pareja como los detonantes de lo que posteriormente se convirtió en la situación de calle (Crónica de entrevista a Diego, 21/04/17). En el primer eje se destacan fallecimientos, peleas familiares y rupturas de pareja, como aquellos acontecimientos que dieron inicio a la situación de calle; el segundo eje coloca la crisis laboral, seguida por la pérdida de la vivienda, como los factores detonantes de la misma.

Asimismo, se sostiene que la crisis afectiva y económica atravesada por los sujetos se encuentra intrínsecamente ligada a la crisis de un orden de género. La dificultad que se les presenta a los hombres en situación de calle para cumplir con el mandato de la masculinidad es, justamente, la combinación entre desempleo -o empleo precario- y desarraigo de su medio familiar y de pareja, ya que no pueden cumplir con el rol de proveedores y jefes de hogar a la vez que pierden los atributos de fortaleza y virilidad que antes los identificaba.

Otro aspecto que se puso de manifiesto en los relatos de los sujetos fue la “vergüenza”, entendida como sentimiento subjetivo que se construye a partir de un pensamiento colectivo, lo que implica que no es una emoción

intrínseca del individuo en tanto ser biológico sino en tanto ser social: “Te vas de tu círculo por vergüenza” (Crónica de entrevista a Diego, 21/04/17); “Cuando los vi a los tres (sus hijos/as) me dio una vergüenza muy grande, mucha tristeza. Les dije que me daba vergüenza que me vayan a ver, que no me lleven nada. Yo soy el único culpable” (Entrevista a Gastón, 04/05/17). En este sentido, y a los fines de la investigación, se llegó a la conclusión de que la vergüenza vivenciada por los hombres en situación de calle, y descrita por ellos en sus testimonios, es aquel sentimiento que surge ante la imposibilidad de cumplir con las expectativas de género construidas social y culturalmente en torno a la masculinidad, y que termina funcionando como obstaculizador para el sostenimiento de redes vinculares; según lo planteado por Kimmel en Valdés y Olavarría (1997), lo que debilita a los hombres no es la pérdida de dinero o de ventajas materiales sino la pérdida de posición social y de poder en el mundo de los hombres, siendo la vergüenza, la humillación y el fracaso personal los sentimientos que emergen a raíz de ello. Podría pensarse que las redes vinculares de los hombres en situación de calle también se debilitarían a partir de la incapacidad de definirse e identificarse como hombres frente a un/a otro/a significativo/a, siendo el aislamiento y la soledad las respuestas a las que echar mano para hacer frente a dicha situación.

El tercer y último aspecto que emergió de los relatos fue la “nostalgia”, ya que los entrevistados resignificaron el tiempo marcando una separación entre la situación actual y sus experiencias pasadas, dejando entrever, así, sus expectativas de vida futuras: “Cuando vos empezás a recordar todo lo que tenías, por lo que pasaste y que fue bueno, y te encontrás en una situación malísima, todo eso te afecta [...] O sea, si vos me preguntás si yo volvería a tener esa relación y a casarme con esa persona con la que estuve casada y tuve mis hijos, te diría sí [...] uno quiere también su libertad... Yo acá lo acepto, pero quiero otra cosa para mí, porque yo viví otra cosa” (Entrevista a Mariano, 7/04/17). De esta manera, se considera que es en función de la dicotomía existente entre el pasado y el presente, que emerge la nostalgia en tanto sentimiento constitutivo de la trayectoria subjetiva de estos hombres, la cual implica sufrimiento tras recordar situaciones vividas con anterioridad y que actualmente ya no existen ni son percibidas por los sujetos como algo posible en el corto y mediano plazo. Al respecto, Griselda Palleres (2004) sostiene que las circunstancias atravesadas por los/as sujetos/as que se encuentran en situación de calle, son evaluadas por los/as mismos/

as realizando una revisión de su pasado que se refleja a través de aquello que perdieron. Este pasado caracterizado por el hogar, la familia, las redes de contención, el trabajo, y la autonomía, es tomado como anclaje para proyectarse hacia un futuro imaginado de modo muy distinto al presente: Diego relata que primero se recibió de Maestro Mayor de Obras y luego estudió Arquitectura. Comenta que siempre trabajó en la construcción y el diseño [...] Actualmente, se autopercibe en crisis, "sin laburo, sin amores, sin nada", y explica que "cuando sos autónomo te sentís respetado y manejas tus tiempos", pero para serlo debe "conseguir laburo" y tiene "el problema de la edad". Expresa que "la mejor terapia sería una obra" (Crónica de entrevista a Diego, 21/04/17). Se entiende que son las expectativas de género socialmente adjudicadas -y asumidas- las que subyacen al sentimiento en cuestión.

Las experiencias de vida, posiciones, y relaciones, añoradas por los hombres en situación de calle, guardan relación con las disposiciones establecidas y construidas socialmente en torno a la masculinidad. Esto significa que, tras el sentimiento de nostalgia expresado en función de los vínculos de pareja, la familia, la estabilidad del hogar y la libertad, se encuentra el recuerdo y el deseo de ocupar los roles y disponer de los atributos que se poseían "antes", permitiéndoles identificarse y definirse en tanto varones.

Redes Vinculares

En el desarrollo de la investigación se fueron consignando distintos argumentos con base empírica que pretendían dar cuenta de la existencia de masculinidad(es) en plural y no de una única forma universal de "ser hombre". También se profundizó en las experiencias subjetivas de los hombres entrevistados, todos ellos adultos y en situación de calle, en pos de describir el sufrimiento que produce no poder cumplir con las expectativas de género socialmente construidas para cualquier varón, y de mostrar cómo este dolor se traduce en una crisis que necesariamente debe ser analizada a la luz de "otras crisis", tales como la pérdida del empleo, la ruptura con una pareja, o la muerte de un ser querido.

Hasta aquí, las reflexiones parecieran confirmar la hipótesis que inicialmente orientó la presente investigación, a partir de la cual se sugería que las expectativas de rol socialmente adjudicadas a los hombres, que responden a un modelo hegemónico de masculinidad, entran en

tensión con el rol asumido por estos respecto de la situación de calle en la que se encuentran, debilitando el sostenimiento de sus redes vinculares. No obstante esto, al profundizar en el conocimiento de dichas redes, y al modificar el cristal a través del cual se observaron las masculinidades de estos hombres, pudo precisarse que estos sujetos encarnan una serie de procesos a través de los cuales el dolor y la frustración son canalizados por una doble vía: por un lado, la introspectiva, vinculada a la reconstrucción personal de una subjetividad dañada; por el otro, la acción resignificadora que se pone en juego en la relación con otros/as. Es esta acción, inmisicuida en los relatos referidos a los vínculos, la que interesa recuperar aquí, afirmando que los varones entrevistados construyen su identidad masculina en resistencia, siendo lo que desean ser dentro de lo que pueden ser, que es, ni más, ni menos, que lo permitido por el contexto y los/as demás.

En relación al planteo acerca de que la pérdida del empleo y la imposibilidad de reinsertarse en el mercado de trabajo supone el resquebrajamiento o quiebre de múltiples lazos sociales, es válido y se asienta argumentalmente en la teoría de la afiliación-desafiliación social desarrollada por Castel (1997). Sin embargo, en contextos con altas tasas de desempleo y precariedad de la vida, ¿no seríamos todos y todas posibles desafiliados/as en tanto clase trabajadora? La afiliación es una variable compleja, multidimensional e histórica; puede mutar y no por ello traducirse en desafiliación; los vínculos pueden recomponerse gradualmente o pueden generarse otros nuevos, distintos, que brinden a los sujetos la posibilidad de reinsertarse en las estructuras portadoras de sentido y los ubique en el plano de la acción. Entre la afiliación y la desafiliación existe una gama de posibilidades que no puede ignorarse y que, siguiendo los testimonios de los hombres entrevistados, a pesar de la falta de empleo y la imposibilidad de cumplir un rol de proveedor, los vínculos aparecen como un aspecto fundamental para mantener cierto grado de afiliación con la estructura social-genérica que habitan.

A continuación, se caracterizarán brevemente los vínculos seleccionados para el trabajo de investigación final, elegidos de acuerdo al carácter significativo que los sujetos le atribuyeron a los mismos. Estos son: vínculos familiares; vínculos de afinidad, diferenciados entre los amigos y las parejas; y vínculos institucionales, en los cuales juegan un rol fundamental los compañeros del Hogar.

Los primeros son, quizá, aquellos que más angustia producen ante una instancia de ruptura o resquebrajamiento del lazo. Sin embargo, son también los que más persisten ante situaciones adversas y los que, en general, se busca conservar más allá de lo que haya sucedido en la relación: Diego relata que tiene una hija, M., de 28 años. Se recibió de médica y continúa teniendo relación con ella a pesar de la separación y de la situación de calle (Crónica de entrevista a Diego, 21/04/17); “La llamo, tengo su celular, el número del trabajo. Yo cuando no escucho su voz la extraño. Una vez por semana la llamo (hace referencia a su hermana)” (Entrevista a Hugo, 12/04/17). Esto puede explicarse desde distintos puntos de vista, pero aquí se adhiere a la idea de que la familia es una organización que se adapta, muta y negocia entre las partes que la componen, estableciendo relaciones que no son lineales, que no dependen, exclusivamente, del accionar de una de las partes (por ejemplo, la que asumen estos hombres) y cuyos roles no están definidos de una vez y para siempre sino que están en constante tensión y disputa. Asimismo, se trata de vínculos asociados a lazos de consanguinidad y que la mayoría de los hombres entrevistados dividen entre aquellos que corresponden al vínculo con sus respectivos padres y madres, y aquellos que refieren al vínculo sus hijos/as. Tal es así que en los relatos apareció fuertemente la idea de “no reproducir lo que uno vivió” (Relato grupo focal, 5/06/17). Ser padre se presenta como una misión en sí misma para estos varones, que ven en sus hijos/as el futuro y el soporte en la adversidad: Diego refiere que su padre “era muy estricto y autoritario” y que tenía una mala relación con él... También cuenta que “siempre sintió la presión de su viejo” y que “como lo criaron le hicieron mucho daño a él y a su hermana”. Afirmo que su padre “separó a la familia” y que él siempre quiso hacer lo contrario con la suya (Crónica de entrevista a Diego, 21/04/17). Educar y criar niños/as se presenta como reivindicación de masculinidad y como rechazo a las formas anteriores bajo las cuales estos sujetos fueron educados por sus padres.

Los vínculos de afinidad son aquellos vínculos afectivo-significativos que estos varones eligieron para formar parte de su vida. La acción de elegir es lo que marca la diferencia con respecto a los vínculos familiares, que no se eligen sino que se aceptan. Asimismo, tomando los aportes de Honneth en Di Leo (2013), se sostiene que los vínculos de afinidad son un aspecto constitutivo del proceso de (re)construcción identitaria de estos sujetos, ya que el mismo requiere del reconocimiento de otros/as significativos/as para aportar seguridad y con-

fianza en uno mismo y permitir constituirse en refugio afectivo ante la carencia del soporte material. Siguiendo los relatos de los hombres entrevistados, estos vínculos de afinidad podrían subdividirse en dos grupos: los amigos varones (las amigas mujeres fueron casi inexistentes en las experiencias recuperadas) y la pareja.

Al ser consultados por sus amistades, los hombres entrevistados hicieron una diferenciación entre los amigos de toda la vida y aquellos amigos que hicieron estando en la calle, caracterización de la que nos encargaremos posteriormente. En relación a los primeros, describieron estos vínculos como duraderos y estables, y destacaron la idea de que los “verdaderos” son pocos: “Afuera tengo los amigos que tenía siempre... va, que tenía siempre, los que tenía habitualmente antes de entrar acá” (Entrevista a Mariano, 7/04/17); Diego dice tener 2 o 3 amigos fuertes, de toda la vida, a los que sigue viendo al día de hoy (Crónica de entrevista a Diego, 21/04/17); “Los amigos siempre están. Te retan cuando te tienen que retar, te escuchan, te ayudan; los verdaderos son pocos” (Relato grupo focal, 5/06/17). La mención a “estar” no es sólo retórica, sino que refiere a un aspecto fundamental de la relación que se vincula con el sentimiento de seguridad y tranquilidad que produce tener la certeza de que “alguien” está presente o disponible para brindarme su apoyo, material o afectivo, cuando sea necesario. Cada amigo/a representa un mundo en nosotros/as y se genera un tipo de vínculo que aloja y brinda contención.

Por su parte, la pareja, siempre asociada a la relación entre un hombre y una mujer, tiene como rasgo común, entre los hombres entrevistados, el hecho de que ninguno de ellos ha logrado mantener dicho vínculo estando en situación de calle. No obstante, se trata de un vínculo que añoran y que está valorado positivamente por ellos a pesar de haber atravesado experiencias conflictivas y/o dolorosas. Estos varones reprodujeron en sus relatos el mito acerca de la complementariedad entre el hombre y la mujer, motivo por el cual añoran el vínculo al sentir que les falta “una parte”: “Es como que el engranaje no es... voy, vengo, hago mis cosas, trabajo, pero es como que la terminación no es la que tiene que ser, porque me falta una pareja (mujer), yo no puedo vivir sin una pareja (...) Yo me levanto acá a la mañana, tempranito, y me digo ¡qué horrible! me falta la otra mitad” (Entrevista a Hugo, 12/04/17). A su vez, los testimonios dieron cuenta de la importancia que asume la relación de pareja con mujeres en tanto validación homosocial. “Las mujeres llegan a ser un tipo de divisa

que los hombres usan para mejorar su ubicación en la escala social masculina" (Kimmel en Valdés y Olavarría, 1997: 55). La soltería, entonces, no es percibida como un estado de libertad por estos varones, sino como una carencia; es una representación que los lleva a idealizar las relaciones de pareja anteriores a la situación de calle para hacerle frente a la sensación de soledad en la que se hallan inmersos. Es un mecanismo que facilita, como se explicó anteriormente al hablar de la nostalgia, construir expectativas de futuro a partir del anhelo sobre lo que se tuvo, y que suscita la reflexividad en torno al yo en pos de recrear otros modos posibles de relacionarse y de formar pareja.

La reflexión en torno a los vínculos de afinidad, en última instancia, es una reivindicación a la vida y la resistencia compartida, entendiendo que las amistades y la pareja se constituyen en soportes afectivos y emocionales que impiden la fractura absoluta del lazo social.

Finalmente, los vínculos institucionales son aquellos que se conformaron entre los hombres entrevistados y las instituciones por las que transitaban, partiendo de considerar que estas no sólo dan respuesta a necesidades materiales concretas sino que también funcionan, junto con la familia y los/as amigos/as, como refugio emocional y afectivo en el proceso de auto-reconstrucción de la subjetividad dañada. Al respecto, Palleres plantea que en la instancia previa a quedar en situación de calle, los sujetos recurren a sus redes familiares y afectivas más cercanas, pero cuando las mismas se agotan "es necesario un cambio de referentes, hay que buscar nuevas tácticas de subsistencia o bien de supervivencia. En muchos casos es aquí donde comienzan a utilizarse las redes institucionales" (Palleres, 2004: 101). Esto guarda relación con la necesidad que tienen estos hombres de mantener ciertos lazos afectivos para recordar que, a pesar de no cumplir con las expectativas de género masculinas, siguen siendo personas con sentimientos, con opinión y, fundamentalmente, con potencialidad de acción: "No es que vos hacés lo que a vos se te ocurra (en el Hogar), pero encontrás un lugar que te permite trabajar sobre todo lo malo. Es un proceso mental, vos te vas cargando de mal, de problemas, y esos problemas después hay que sacárselos de la cabeza para seguir avanzando, entonces acá encontrás eso" (Entrevista a Mariano, 7/04/17). Las instituciones aparecen como el marco que da lugar a la generación de vínculos contenedores, necesarios para atravesar el proceso de reconstrucción de autoestima y para reencontrarse con el afecto que se creía perdido. A su vez, los límites y

las normas de la institución, independientemente de si se está o no de acuerdo con ellas, normalizan la vida para poder encuadrarla dentro de lo socialmente legitimado. Es decir, establecen parámetros de normalidad que pueden constituirse en herramientas instituyentes a partir de las cuales el sujeto desarrolla su condición de tal frente a los/as otros/as: "...para mí es uno de los mejores lugares (en referencia al Hogar). Me cuidan, me miman, me atienden, me controlan, saben dónde estoy, dónde voy y de dónde vengo" (Entrevista a Gastón, 04/05/17). Asimismo, cabe mencionar que, además de ser soportes afectivos y emocionales, las instituciones que dan lugar a relaciones de intercambio (ya sea que exista relación salarial, o no), hacen sentir valorados a los hombres en el rol de sujetos productivamente activos: "Vos acá podés hacer algo o no hacer nada; si lo hacés bien o le pones ganas, ellos te lo van valorando (los animadores y trabajadores/as sociales del Hogar). Está bien, porque vos también hacés algo para el Hogar a pesar de no ser remunerado" (Entrevista a Mariano, 7/04/17). De esta manera, van recomponiendo aspectos de su masculinidad que los acerca, al menos subjetivamente, a las expectativas de género socialmente atribuidas a su condición de varón y disminuyen la angustia y la frustración provocadas por la impotencia que les genera su situación particular.

En última instancia, entre los vínculos institucionales se destaca el vínculo que se consolida con los compañeros del Hogar, entendiendo que se trata del más significativo en términos de implicancia en la reconstrucción del lazo social resquebrajado a partir de la identificación con un otro semejante. Los compañeros del Hogar operan como "agentes de revinculación" para los hombres entrevistados, construyendo, así, identidades masculinas en resistencia, que se nutren y resignifican mutuamente a la vez que aportan a la conformación del Hogar como el refugio emocional y afectivo que se describió anteriormente: "Acá tengo vínculos que he creado y fuertes eh... en el sentido de realmente un sentimiento que se ha ido creando con el tiempo de estar acá [...] No es que vivís en un lecho de rosas, pero si tenés un problema de salud, un problema psicológico, un drama, siempre alguien te va a dar una mano, con alguien siempre vas a poder hablar" (Entrevista a Mariano, 7/04/17); "Generé vínculos de conocimiento, de amistad o seguridad de que el que se sienta al lado mío no va a venir a maltratarme" (Entrevista a Gastón, 04/05/17). Los agentes de revinculación, es decir, los compañeros del Hogar, actúan como un anclaje existencial a partir del cual los hombres resignifican sus trayectorias subjetivas

y sientan las bases para las formación de nuevos vínculos. También actúan robusteciendo la autoestima de los sujetos en pos de reconstruir aquellos vínculos que ya existían y se fueron deteriorando con el paso del tiempo. En esta oportunidad, también hace su aparición la idea de “estar”, pero adquiere características particulares que se vinculan con el hecho de “estar en la misma”, a partir de la cual los sujetos hallan una referencia masculina que se creía perdida y comienzan a construir la suya propia en resistencia a las exigencias del modelo hegemónico.

Consideraciones finales

Indagar sobre la relación existente entre el género y la ruptura o sostenimiento de redes vinculares en hombres adultos en situación de calle fue el eje que orientó la investigación. Esto implicó revisar las categorías de género y masculinidad, así como recuperar las trayectorias subjetivas de los sujetos en cuestión a fin de contrastar las hipótesis de investigación con las realidades de nuestro universo de análisis.

Los primeros resultados del análisis de datos permitieron poner en cuestión la existencia de un modelo hegemónico de masculinidad que se manifestaría con mayor crudeza en los hombres que se encuentran en situación de calle, al recordarles constantemente todos aquellos mandatos y roles que no lograrían cumplir. Lo que emergió aquí fue la imposibilidad de medir la intensidad del impacto que asumía la masculinidad hegemónica en cada hombre y, por el contrario, la posibilidad de describir y reflexionar en torno a las modalidades que de ella se configurasen en las trayectorias subjetivas de los sujetos y en la relación de estos con otros/as significativos/as.

Por otro lado, al identificar la relación existente entre las concepciones que tenían los sujetos en torno a “ser hombre” y la construcción de su subjetividad, podría decirse que la masculinidad hegemónica existe y atraviesa las subjetividades y vivencias de los sujetos entrevistados, pero se trata sólo de una forma posible que asume dicha configuración genérica, y cuyo lugar de privilegio en la estructura social-genérica es tensionado y disputado por una diversidad de masculinidades que podrían considerarse subordinadas en términos de

relaciones de poder. Los sujetos de la investigación encarnan estas masculinidades y construyen otros modos de “ser hombre” sin por ello rechazar o impugnar la hegemónica.

Asimismo, al describir los vínculos que sostenían y/o construían a partir de la situación de calle y en función del rol social que asumían, los relatos han dejado entrever que la situación de calle representa un punto de inflexión en sus biografías y los atraviesa en todos los aspectos de la vida. Es una situación que provoca dolor, angustia, y vergüenza, a partir de la mirada de los/as demás, pero que no por ello los hace sentir menos hombres. Lo que se pone de manifiesto con la situación de calle, entre otras cosas, es la crisis de un orden de género que ocasiona sufrimiento a causa de la pérdida de referencias masculinas. No obstante esto, este desmoronamiento de las referencias puede interpretarse en clave de potencia al pensar en el carácter inherentemente relacional de las construcciones genéricas. En otras palabras, si para estos hombres lo que se desmorona es el “deber ser” masculino, lo que se habilita es la posibilidad de construir masculinidad(es) en resistencia a partir de la identificación con un otro semejante en lugar de hacerlo en la identificación con tipos ideales.

Lo recuperado del análisis indica que, ante el supuesto de que los vínculos de los hombres en situación de calle necesariamente se debilitaban y/o resquebrajaban, los hechos relatados por estos varones demuestran que esto sólo ocurre de manera parcial. En muchos casos se fragilizan los vínculos más cercanos, ya sea por decisión de los sujetos en cuestión o por la postura asumida por la otra parte, pero en otros, esto no ocurre, el vínculo no se fragiliza sino que cambia, asume otras modalidades, y es sostenido y valorado por ambas partes de la relación. En cierta medida, esto se relaciona con el hecho de que son dichos vínculos los que permiten a estos hombres no convertirse en absolutos desafiados de un sistema social y de género que los expulsa. Es, fundamentalmente, en el encuentro con otros hombres en situación de calle, en tanto agentes de revinculación, que los sujetos comienzan a reconstruir el autoestima deteriorado, hallando nuevas referencias para la constitución de la identidad masculina propia; y es desde este lugar que comienzan a conformarse nuevos modos de vincularse con los/as otros/as, que impugnan, de hecho, los mandatos y roles genéricos que tanta frustración ya han provocado.

Bibliografía

- Badinter, E. (1993) *"XY: La identidad masculina"* Bogotá, Editorial Norma.
- Bourdieu, P. (1999) *"Comprender"* En: La miseria del mundo. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2000) *"La dominación masculina"* Barcelona, Anagrama.
- Castel, R. (1997) *"La metamorfosis de la cuestión social"* Buenos Aires, Ediciones Paidós.
- Connell, R. (1997) *"La organización social de la masculinidad"* En: Valdés, T., Olavarría, J. (Eds), *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Chile, Ediciones de las Mujeres N° 24.
- Di Leo, P. F., Camarotti, A. C. Eds (2013) *"Quiero escribir mi historia. Vidas de jóvenes en barrios populares"* Buenos Aires, Biblos.
- Gramsci, A. (1981) *"Cuadernos de la cárcel"* México, Ediciones ERA.
- Kaufman, M. (1997) *"Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres"* En: Valdés, T., Olavarría, J. (Eds), *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Chile, Ediciones de las Mujeres N° 24.
- Kimmel, M. (1997) *"Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina"* En: Valdés, T., Olavarría, J. (Eds), *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Chile, Ediciones de las Mujeres N° 24.
- Lamas, M. (2007) *"El género es cultura"* En: V Campus Euroamericano De Coperação Cultural, Portugal.
- Martuccelli, D. (2007) *"Gramáticas del individuo"* Buenos Aires, Lo-sada.
- Marqués, J.V. (1997) *"Varón y patriarcado"* En: Valdés, T., Olavarría, J. (Eds), *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Chile, Ediciones de las Mujeres N° 24.
- Olavarría, J. (2003) *"Los estudios sobre masculinidades en América Latina. Un punto de vista"* En: Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe, N° 6, pp 91-98, Caracas, Flacso/Unesco/Nueva Sociedad.
- Palleres, G. (2004) *"Conjugando el presente. Personas sin hogar en la Ciudad de Buenos Aires"* Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Svampa, M. *"Comentarios y aportes a Scott Lash"* Disponible en web de la autora: <http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo27.pdf> . Consultado en junio 2018.
- Valdés, T., Olavarría, J. (1997) *"Introducción"* En: Valdés, T., Olavarría, J. (Eds), *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Chile, Ediciones de las Mujeres N° 24.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2007) *"El aporte de la epistemología del sujeto conocido al estudio cualitativo de las situaciones de pobreza, de la identidad y de las representaciones sociales"* En: Forum Qualitative Sozialforschung, Volumen 8, N° 3.
- Weber M. (1922) *"Conceptos sociológicos fundamentales"* Madrid, Alianza Editorial.
- Zemelman Merino, H. (2010) *"Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible"* En: Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 9, N° 27, pp. 355-366.